Entre blindados y artillería: Trubia, motor de futuro



ANTONIO CUESTAS

A. C.



El brigada en la reserva Noval, sobre la réplica de un blindado en la plazoleta de Trubia.

El 20 de mayo de 1975, hace justo 50 años, La Nueva España alertaba del inicio del cierre encubierto de la Escuela de Aprendices de Trubia, la primera que existió y donde se inventó lo que hoy se llama Formación Profesional Dual. Aquel proceso fue silencioso, desplazando a los alumnos a otros centros del Ministerio de Defensa sin cerrar formalmente la institución. Cincuenta años después, el recuerdo de aquella escuela sigue más vivo que nunca, en plena conmemoración de los 175 años de su creación.

A finales de los años 80, una reconversión industrial especialmente dura dejó a nuestra industria de defensa profundamente maltrecha, sin que se supiera preservar un núcleo estratégico como sí hicieron otros países europeos. Francia, sin ir más lejos, protegió sus capacidades con visión de Estado.

En plena conmemoración de los 175 años de la Escuela de Aprendices y vislumbrando el año próximo el centenario del primer carro de combate español, el Trubia A4, se nos abren nuevas oportunidades en el ámbito industrial y estratégico. La pregunta es inevitable: ¿sabremos esta vez estar a la altura, o volveremos a dejar pasar el tren?

Una voluntad industrial

En 1926, se desarrolló en la Fábrica de Armas de Trubia el primer carro de combate español: el Trubia A4. Fue el resultado de una apuesta técnica y nacional por disponer de medios acorazados propios. El diseño final partió de un grupo de personas encabezado por el capitán de Artillería Carlos Ruiz de Toledo y el maestro armero Rogelio Areces, bajo la dirección del comandante Víctor Landesa. El vehículo no era una copia extranjera, sino una solución adaptada a las condiciones del ejército y del terreno español, con innovaciones técnicas destacadas para su época.

Ese esfuerzo pionero, en condiciones limitadas y con recursos escasos, representa un momento decisivo en la historia industrial militar de España. El A4 no se limitó a ser un prototipo: fue símbolo de una voluntad técnica, nacional y estratégica que aún hoy debemos reconocer. Su centenario, que se cumplirá en 2026, debe ser una oportunidad para reivindicar la aportación histórica de Trubia al desarrollo del armamento moderno. Esta misma oportunidad se presenta ahora al socaire de una realidad geopolítica más tensa, en la que, como se ha señalado muy oportunamente, solo quien pueda defender la paz podrá mantenerla.

Del A4 al «Dragón»

Aquel espíritu innovador no se ha perdido. Casi cien años después, la factoría de Trubia continúa siendo referente nacional en fabricación de vehículos blindados. Entre ellos destaca el Dragón, desarrollado para el Ejército de Tierra como columna vertebral de su modernización.

El nombre no es casual: el Dragón rinde homenaje a los históricos Dragones del siglo XVII, tropas que combatían tanto a caballo como a pie y cuya versatilidad les daba un valor táctico excepcional. De forma análoga, el vehículo actual está concebido como un blindado polivalente, capaz de adaptarse a distintas funciones y operar en escenarios diversos, combinando protección, movilidad y tecnología de vanguardia.

El Dragón es hoy el heredero legítimo de aquella voluntad industrial iniciada con el A4. Demuestra que la experiencia acumulada en Trubia no solo se conserva, sino que sigue proyectándose hacia el futuro con productos de alta capacidad y diseño propio.

Recuperar la artillería

Uno de los escaparates donde pude comprobar todo esto fue la Feria Internacional de Defensa de Madrid 2025 (FEINDEF), a la que acudí como parte de una representación de la Asociación ARES de Reservistas Españoles. Esta feria no hace más que crecer y mejorar en cada edición, y se ha consolidado como un espacio clave para mostrar el potencial tecnológico del sector, establecer contactos y proyectar hacia el exterior las capacidades de la industria española.

En ese contexto, el sistema Némesis destacó como una de las grandes apuestas del momento. Se trata de una plataforma artillera que aúna potencia de fuego, movilidad acorazada y control remoto, diseñada para los nuevos escenarios del combate terrestre y fabricada en Trubia.

Este desarrollo simboliza la recuperación de la capacidad artillera, una línea estratégica que España había dejado adormecida durante años. Aunque la infraestructura fabril estaba preparada, faltaba experiencia operativa en ciertos aspectos, que se pudo recuperar gracias al saber hacer de técnicos jubilados, expertos en estos sistemas, que colaboraron para reactivar con éxito la línea de producción.

Reivindicar lo que ya tenemos

Bienvenidos sean nuevos polos industriales de defensa, pero conviene recordar que Trubia ya existe, funciona, y ha demostrado su eficacia. Apostar por Trubia no es mirar al pasado, sino confiar en una base industrial contrastada, con tejido auxiliar consolidado y personal cualificado. Invertir allí es sentido común industrial y estratégico.

La historia industrial militar de Trubia cumple aniversarios clave mientras el presente vuelve a mirar hacia sus talleres

Un museo de historia viva

Esperamos celebrar en 2026 el centenario del carro de combate Trubia A4, lo que no solo supondrá un homenaje histórico. Es una oportunidad para reforzar el papel de Trubia como núcleo blindado-artillero de referencia en España, y uno de los pocos centros en Europa con capacidad integral para desarrollar tanto blindados de ruedas como de cadenas.

A todo ello debería sumarse la creación de un museo dedicado a la industria militar, con sede en Asturias y, a ser posible, en el concejo de Oviedo. Pero conviene recalcar —porque a veces se olvida— que Trubia es Oviedo, y que, por historia, simbolismo y continuidad, el mejor lugar para ubicarlo es la propia Trubia, donde sigue viva la actividad que lo justificaría.

Trubia no es solo la cuna histórica de esta industria, sino también un ejemplo de continuidad viva, con un entorno fabril todavía en funcionamiento, y edificios nobles disponibles que permitirían albergar el museo sin necesidad de grandes inversiones. Su emplazamiento no solo sería lógico y legítimo, sino útil: contribuiría a revitalizar la zona, atraer turismo y generar actividad económica, todo ello con un coste razonable y en coherencia con criterios de sostenibilidad territorial.

Un proyecto ya fue aprobado en su día con cargo al 1% cultural, en tiempos de Álvarez-Cascos, pero fue posteriormente frenado por el entonces ministro de Defensa, José Bono, y hoy sigue durmiendo el sueño de los justos en algún cajón blindado contra la historia y el sentido común.

Y mientras tanto, nuestros responsables de Educación y Formación Profesional siguen sin responder a la solicitud del propio Ayuntamiento de Oviedo, que pidió recientemente al Principado —administración competente en esta materia— la implantación de un módulo de FP vinculado a las potentes industrias de Trubia. Resulta difícil de entender que en un enclave con ese peso industrial y ese legado histórico no se promueva formación adaptada a la realidad del entorno. Peor aún: muchos de quienes toman esas decisiones desconocen que en Trubia nació la propia Formación Profesional.

Para concluir, nuestros gobernantes deberían recordar que solo quien puede defender la paz está en condiciones de mantenerla, y también que Trubia ha sido, es y merece seguir siendo un motor para España.

Antonio Cuestas es ingenierio y antiguo aprendiz de Trubia